

# EL CAPRICHIO.

REVISTA LITERARIA.

Año 1847.

Lunes 10 de Febrero.

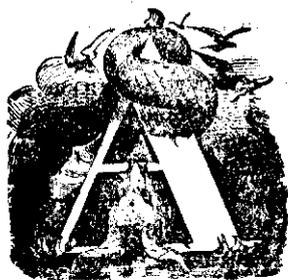
Núm. 15.

ASOCIACION MERCANTIL ESPAÑOLA.

*estudios sobre la cuestion del libre comercio.*

A mi amigo el señor Don Nicolás de Paso y Delgado.

## ARTÍCULO PRIMERO.



pesar de que estoy convencido de la debilidad de mis fuerzas, y de la escasez de mis conocimientos, empiezo hoy mi tarea lleno de entusiasmo porque me inspira la importancia de la materia de que voy á tratar. Soy, por otra parte, testigo de ciencia propia, de los brillantes resultados que en varios países ha producido la aplicación de los buenos principios de Economía política, y ante los verdaderos intereses de la humanidad entera ningún obstáculo me arredra, ningún temor puede detenerme. Las doctrinas económicas de que voy á ocuparme no son meras disputas de palabras tan abundantes en sofismas deslumbradores como vacías de resultados positivos; son, sí, la gran cuestión de moralidad, de justicia y de orden, que hoy empieza á debatirse en casi toda la Europa, y ante cuyo interés colosal desaparecen las miserias de otras cuestiones secundarias, que acaso importan muy poco á la felicidad del mundo entero.

No pienso dogmatizar: no pretendo establecer una teoría nueva, ni presentar mi opinión como un axioma. En una cuestión de tan inmensa importancia, en la que por desgracia se encuentran divididos los pareceres de hombres

eminentes y de pueblos poderosos, mi voto tiene indudablemente poco valor.

Huiré también de la política; porque además que me sofocaría esa atmósfera, tan cargada en todos los países de nocivas miasmas, semejante materia está absolutamente prohibida en este periódico.

Mi único fin es esponer sencillamente las ideas que en mi imaginación han sugerido las doctrinas que conozco sobre este asunto, referir los hechos que he presenciado, y ofrecer unas y otras á mis lectores con las reflexiones indispensables para poner en claro esta cuestión, que indudablemente dominará muy pronto á todas las de la época.

Desde mi primera edad he recidido en Cádiz, en esa ciudad hermosa, emporio un día del comercio y de la riqueza, víctima hoy de las trabas é imposiciones que abruma á aquel. He visitado después poblaciones opulentas y mercantiles, y el exámen comparativo que formé de unos puntos con otros, me dió por resultado una convicción profunda, una creencia segura, que mas tarde vino á afirmarse con el auxilio que la ciencia ofrece siempre al entendimiento humano.

Empeñado por mi carrera en el estudio de los principios económicos y estimulado por mi afición á ellos y por los consejos de mis amigos, especialmente del digno profesor á quien dedico estos artículos, creció mas aun mi deseo de profundizar en la ciencia, que trata de los intereses materiales de la sociedad, sin desatender tampoco los morales; antes bien, reuniéndolos y hermanándolos.

Poco tiempo hace que la juventud granadina tenía una escuela pública en la sección de economía política de la academia de filosofía de esta universidad. Aun estan muy presentes en la memoria de los hombres ilustrados los brillantes discursos que en ella ofrecieron á los estudiosos alumnos su celoso presidente el Señor de Paso, y los entendidos profesores los Señores